



15 ENFERMEDADES ESPIRITUALES. EXAMEN DE CONCIENCIA DE LA VOCACIÓN APOSTÓLICA

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=wu92oKUn8gM>

Tomando pie de la libertad que me habéis dado para hablar lo que me parezca adecuado y además, también creo que, conectando con esa reflexión que hemos hecho hace un rato sobre el pontificado del Papa Francisco, sobre sus carismas especiales, voy a echar mano de un retiro que él hizo a la curia vaticana en las Navidades del año 2014, titulado *15 enfermedades espirituales*. En las Navidades del 2015, o sea, las del año pasado, dio otro retiro con el título de *12 parejas de virtudes apostólicas*. Este año no sé qué hablará, porque parece ser que existe la costumbre de dar un retiro del Santo Padre a la curia.

Y él, la verdad es que en ese discurso pidió que se hiciese como una aplicación, cada uno a su nivel, de esa especie de examen de conciencia de la vocación apostólica, que así lo llamaría yo, traducido, con lenguaje Bergogliano, es 15 enfermedades espirituales. Quizás con nuestra forma así un poco más conceptual de traducir, yo lo llamaría examen de conciencia sobre la vocación apostólica, que es quizás un poco lo que él se prodiga. Creo que además lo que es el carisma del Papa Francisco, lo que es su aportación vital, existencialista, etcétera, pues creo que se ve perfectamente reflejada en ese tipo de discurso y en ese tipo de examen de conciencia.

Creo que el hecho de que él proponga que eso que ha dicho a la curia lo traslademos cada uno allá donde estemos viviendo la vocación apostólica es muy real, porque si alguno se piensa que las tentaciones se dan únicamente en unos contextos determinados y no en otros, pues se equivoca completamente. En el fondo el enemigo es el mismo, Satanás, el que está en la curia y el que está en un obispado y el que

está en una asociación, en un movimiento apostólico, el que está dentro de clausura y fuera de clausura, el enemigo es el mismo, ¿no? Pero es verdad que cada uno tiene que hacer el esfuerzo de ver de qué manera somos tentados.

La verdad es que también el Papa Francisco, otra de las grandes aportaciones que él hace en su estilo jesuítico y que por supuesto es acallada sistemáticamente en el eco que obtiene es su referencia a Satanás. Creo que no habrá otro pontificado así reciente que más mente la acción, la existencia y la acción de Satanás en la vida de la Iglesia y en la vida espiritual. Y creo que en ese hilo también se encuadra este retiro.

Como son 15 enfermedades, no puedo dedicar mucho tiempo a cada una porque nos saldríamos de la mesa, pero, aunque sea brevemente, cito las 15 y digo una palabra sobre ellas.

1. Primera, *enfermedad de sentirse indispensable y creerse inmortal*. Esta mañana, a propósito del compromiso de Sara, pues aquí hemos hablado de la disponibilidad para servir. Pero es que creo que la disponibilidad para servir no es verdadera, mientras que uno no tenga también la disponibilidad para dejar de servir en ese sitio. O sea, la verdadera disponibilidad solamente es cierta cuando está para ir y para volver. De lo contrario no es una auténtica disponibilidad. En el fondo se trata de aprender amar sin poseer. Y contra la patología del narcisismo es importantísimo subrayar la gracia de sabernos prescindibles. Es una gracia muy importante decir, "Señor, soy prescindible. Tú lo podrías hacer sin mí bastante mejor. Ya, ya lo sé que lo sabes, pero lo digo para que yo no me olvide". Eso creo que es importante tenerlo claro en nosotros.

¿Qué podríamos hacer, ¿no? Porque el Santo Padre después de que formula una enfermedad dice medios, medios para afrontar esa enfermedad. Dice él, ofrecer mi cargo. Es muy importante hacerle al Señor ofrecimiento de mi cargo, mi sillón, mi encomienda, ponerlo a su plena disposición. Es un medio muy importante para vencer esa tentación de sentirse indispensable, hacer el ejercicio de ofrecerle al Señor la encomienda. Señor, está en tus manos. No pongo mi cargo a tu disposición.

Eso debía de ser continuo en nuestra vida. Segundo, también para luchar contra esta enfermedad es importante alegrarse de las nuevas generaciones, procurar suscitar nuevas generaciones, alguien que venga detrás mío, saber que es más puro, es más auténtica la vocación apostólica cuando procuramos no solo hacer, sino hacer, cuando suscitamos que haya continuidad en el servicio y no meramente cuando nosotros lo hacemos todo. Tener esta prontitud, ¿no? Quizás esos son los medios más importantes, ofrecer mi cargo, ofrecérselo al Señor, la libertad de que él disponga de él y sobre todo procurar también suscitar personas, el mayor líder es aquel que suscita liderazgos, no es aquel que anula los demás liderazgos. El verdadero líder es el que suscita otros liderazgos.

2. Segunda enfermedad, dice el Papá, *la enfermedad del martismo*, del martismo que le llama él, que obviamente se refiere al activismo, está muy ligado al anterior, obviamente, porque las enfermedades se suelen sumar, no se suelen restar. Uno cuando coge una enfermedad no deja la anterior, sino más bien suma. Las enfermedades se suman, no se restan. En el fondo es la enfermedad, es el mal del camarero, el camarero que reparte y no toma alimento. Ciertamente existe ese riesgo cuando alguien piensa que pierde el tiempo cuando no se dedica a lo que se le ha encomendado y en lo que él está, de alguna manera, luciendo delante de los demás.

¿Me creo acaso que pierdo el tiempo cuando descanso? Es muy importante poner frente a esta tentación, cuidar la calidad en los tiempos. Lo que decía el Eclesiastés: “hay tiempo para todo”. La calidad de la oración, la calidad en mi tiempo para la familia, la calidad de mi tiempo para dormir y descansar, y hacer nuestra la jaculatoria, “Dios lo da a sus amigos mientras duermen”. Que yo creo que es una jaculatoria muy importante en la vida espiritual. Muy sanadora de muchas cosas.

Creo que por lo tanto frente a ese martismo, hay que procurar vivir intensamente todos los tiempos, no solo el de trabajar, también el de descansar, también el de reírse, también el de dormir, es decir, vivir con intensidad nuestra vida en todas las situaciones, no únicamente la del momento del trabajo, todas, porque, si no es así, si

no vivo con intensidad todas, cuando llegue el momento del trabajo, en realidad lo estoy viviendo estresadamente, no intensamente, que es otra cosa.

3. Tercera enfermedad, *la enfermedad de la insensibilidad o la del corazón de piedra*. A lo largo del camino de la vida uno se acostumbra, se endurece, hace callo, pierde la sensibilidad necesaria para tratar, no con papeles, sino con personas. Uno se puede llegar a insensibilizar porque se convierte un poco en un funcionario, perder la capacidad del encuentro personal, ese riesgo de insensibilidad. Incluso a veces se escuchan cosas como las siguientes, decir: “como no pongas un poco de distancia afectiva ante las cosas, te acabas consumiendo”, ¿no? Pues imagínate alguien que trabaje apostólicamente, que trabaje en la cárcel y dice uno, pues, hombre, como ponga todas mis energías en el encuentro con cada preso, con el lío que me cuenta, es que claro, acabo de rengado. Y claro, la explicación ciertamente tiene una parte importante de verdad, ¿no? Pero fijémonos bien, es que también hay que tener la capacidad de poner la sensibilidad necesaria en el encuentro personal, sabiendo que el encuentro es con Jesucristo, sin pretender que yo personalmente cargue, ¿no?, con el desgaste del sufrimiento de esa persona, porque yo no soy capaz desde mi mera sensibilidad, de cargar con el desgaste del encuentro de todas las personas, sino saberme que tengo que ser testigo del encuentro con Jesucristo, no hacerme yo el centro, sino ser yo un testigo del encuentro con Jesucristo, del encuentro personal con Jesucristo, pero sin perder nunca la capacidad de encuentro personal.

Medios concretos para poder llevar adelante este ideal. Poner rostros personales a los temas en los que trabajamos. No hablar de planificaciones abstractas, pedir la gracia de tener los sentimientos de Jesucristo, no tener miedo amar a las personas concretas, porque a veces uno tiene miedo amar pensando que si amo luego voy a sufrir. Es que si amo voy a sufrir. Obviamente, claro que el amor conlleva el sufrimiento, pero la clave está en que no sea un sufrimiento desde el amor propio que nos lleva a desgastarnos, sino que sea un ser testigo, un ser vehículo del amor de Jesucristo.

4. Cuarta enfermedad, *excesiva planificación*. Excesiva planificación y funcionalismo, pues está claro a qué se refiere. A tenerlo todo atado, atado, atadísimo, hasta el punto que no quede margen para la acción del Espíritu Santo. Pretender, que el Espíritu Santo bendiga mis planes en vez de estar yo atento a los planes, a dónde, a colaborar, allá donde sople el espíritu.

Yo recuerdo como anécdota que lo he contado en Radio María en varias ocasiones, recuerdo que recién elegido obispo, cuando se suele hacer un cursillo allí en la Santa Sede, pues de los obispos así nobeles, pues se suele tener un encuentro con cada responsable de una congregación. Entonces era el responsable de medios de comunicación Monseñor Foley, un arzobispo de Estados Unidos que ya ha fallecido. Y él hablando de los medios de comunicación nos dijo, "Aquí desde la Santa Sede observamos, que a veces la Iglesia pone en marcha unos proyectos de comunicación muy profesionales con todos los medios habidos y por haber, sin escatimar ningún tipo de medio. Y luego Dios eso no lo bendice, como la televisión de la Conferencia Episcopal estadounidense que hubo que cerrar y que fue un gran fracaso. Y sin embargo, a veces observamos que surgen algunos proyectos carismáticos, que si la madre Angélica, que si Ferrari en Radio María, que son cosas que son con un grado muy inferior de medios profesionales y sin embargo, Dios les da el carisma, y los bendice y progresa. Y decía él, "¿Y no será, que tenemos que en vez de hacer nosotros nuestro montaje y luego pedir al Espíritu Santo que lo ilumine, "¿no será más bien que debiéramos de estar atentos a dónde sopla el Espíritu Santo y poner ahí a su servicio nuestras fuerzas?", pues no dijo poco el hombre, no dijo poco, pero quizás a esto se refiere aquí el Papa cuando habla de excesiva planificación y funcionalismo. Que a veces pretendemos meter al Espíritu Santo en una jaula y hacerle cantar con nuestra melodía favorita, en vez de dejarle a Dios ser Dios, y estar atento y ver a dónde sople Él.

Medios para poder luchar contra esta tendencia de excesiva planificación y funcionalismo: Dejar siempre la última página de la agenda en blanco, que es importante siempre la última página en blanco. Comenzar invocando con fe la acción del Espíritu Santo y vivir en presencia de Dios estas tres cosas. La última página

siempre en blanco. Comienzo invocando el Espíritu Santo e intento vivir en presencia de Dios.

5. Quinta enfermedad, *la mala coordinación*, que igual puede ser un poco lo contrario de la anterior. Sucede cuando trabajamos en un proyecto sin vivir en comunión con los compañeros, sin vivir en comunión con los demás y no existe armonía y se pierde la armonía para las cuestiones prácticas y terminamos por convertirnos en una orquesta que solo mete ruido porque sus miembros no cooperan ni coordinan. El pie le dice a la cabeza, "Yo voy por mi lado". Y viceversa. Típico de quienes sienten a los demás como un estorbo en el camino, de quien tiene la sensación de decir: "Yo solo lo haría mejor y más rápido", el que no haya pensado esto que levante la mano. Porque muchas veces solemos decir eso: "Madre mía, quita, que estorbas, que yo lo haría más rápido si voy solo, si es que das más trabajo" muchas veces tenemos esa sensación, pero hay que matizar ese sentimiento, porque hay un refrán que dice, "Si quieres caminar deprisa, vete solo, pero si quieres llegar algún sitio, camina acompañado", que es otro tema, es distinto. No es lo mismo ir deprisa que llegar al objetivo al que quieres llegar. El Señor no nos quiere dar la efectividad apostólica fuera del trabajo en comunión, lo cual muchas veces supone ir más despacio para poder llegar con mayor seguridad.

Medios: Muy importante hacer un examen de conciencia, porque a veces solemos escudarnos en divergencias de criterio para poder trabajar en comunión, pero en realidad si rascamos un poco más al fondo, a veces suele haber otras razones inconfesables, que son filias, fobias, afanes de protagonismo, carácter desordenado, es decir, que hay otras muchas razones que son a veces bastante más incisivas que la divergencia de criterio.

6. Sexta enfermedad, dice el papá, es: *Alzheimer espiritual*. ¿Qué se refiere? Pues al olvido, dice él, de nuestra personal historia de salvación, al peligro de que uno puede olvidarse de dónde viene, desde dónde proviene, perder la memoria viva del encuentro con el Señor hasta el punto de que vives instalado en nuestras costumbres adquiridas. A veces también perder la

memoria de cómo tú has necesitado ser ayudado, de cómo tú también fuiste muy torpe y ahora, sin embargo, pues resulta que igual no tienes paciencia con los que lo son y con los que están pasando por situaciones por las que tú ya has pasado. Pierdes memoria de incluso de cómo tú has necesitado ayuda, perder la memoria, de nuestra historia de salvación.

Medios: dice el Papa. Primero, la admiración por los neoconvertos. Yo creo que la admiración por los neoconvertos es muy importante en nuestra vida porque está siempre como por comparación hacernos caer en cuenta de dones que nosotros hemos tenido en nuestra historia de salvación y que igual no hemos apreciado. Y al ver ahora como un neoconvertito lo admira y lo aprecia, uno dice, "Fíjate tú, yo lo que he tenido en mi vida y no he apreciado la admiración por los neoconvertos". seguir cultivando el primer encuentro con el Señor, que en la vida espiritual a veces nos olvidamos de que es verdad que tenemos que progresar matizando muchas cosas de la segunda conversión. Pero a veces la razón de que la segunda conversión no funcione es que la primera conversión, el primer encuentro está un poco olvidado. Hemos olvidado el amor primero, el primer momento del encuentro con el Señor.

7. Séptima enfermedad, *la enfermedad de la rivalidad y de la vanagloria* que aparece cuando nuestros sueños de gloria se convierten en el primer objetivo. También es la enfermedad del carrierismo, del arribismo. Tiene un doble problema de fondo, por una parte, es el olvido de la gracia de que somos instrumento, ya nos hemos olvidado de dónde venimos, y a dónde vamos. Y en segundo lugar también tiene el problema del tortícolis espiritual, es decir, que estamos continuamente mirando a los demás y comparándonos con los demás, en vez de hacer la pregunta de qué quiere el Señor de mí y qué espera el Señor de mí.

Los sueños de Vanagloria, ¿Qué medios? ¿Qué terapia de choque tenemos que utilizar contra esa enfermedad de la rivalidad o de la vanagloria? Pues digámoslo así claramente, pues las letanías de Merry del Val, que nos recuerdan lo que dice Filipenses 2:3. *“Considera cada cual a los demás como superiores a ti mismo. No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada*

cual a los demás como superiores a uno mismo". Esas letanías de Merry del Val, que a veces tenemos como miedo a pronunciarlas porque uno dice, "Es que tengo miedo decirlas sin creérmelo", yo creo que también puede ser pronunciadas pidiendo la gracia de que podamos llegar a rezarlas en plena veracidad, aunque ahora pues nuestra forma de rezarla sea muy imperfecta.

8. Octava enfermedad, *esquizofrenia existencial o doble vida*, que dice el Papa. Doble vida. Cuando uno va acumulando una gran insatisfacción en la vida espiritual, termina por caer en un mundo paralelo, en una doble vida. Es inevitable, ¿no? Una gran insatisfacción no confesada termina por salir el tiro por alguna doble vida o mundo paralelo. Entonces, pues estamos paradójicamente, aquí en la Iglesia en este momento en el que hablamos tanto de autenticidad, etc., descubriendo que en nosotros muchas veces hay episodios de vidas ocultas, de vidas corruptas, incluso disolutas. En muchos niveles, grandes cantidades de adicciones, de adicciones de muchos tipos, las adicciones a la pornografía, a las drogas, al juego, evadidos también en internet. Es la esquizofrenia de la doble vida que nació por el hecho de que uno se había instalado en una vida espiritual que no es satisfactoria, que no es plenificante y obviamente no se puede vivir con un corazón que no haya encontrado un ideal que le llene de alegría. Y finalmente se deriva por una doble vida.

Medios para afrontar esta tentación; sin duda alguna, contra el demonio mudo, las cartas sobre la mesa. Lo que más le asusta al demonio es un alma decidida a pedir ayuda. Se dice que el demonio le resultan mucho más fáciles las almas de voluntad fuerte, pero que no abren su conciencia. El demonio prefiere ese tipo de almas que las almas de voluntad débil con director espiritual. Prefiere las primeras que las segundas. Son más fácilmente engañables. Por lo tanto, contra la tentación de la doble vida, sin duda alguna está el remedio de poner luz en nuestra vida.

9. Novena enfermedad, *enfermedad del cotilleo, de la de la murmuración*. Esta también ha sido una de las grandes intuiciones de este pontificado. Es algo que es verdad que el Papa lo califica como muy grave. Nosotros, a veces, lo del

cotilleo siempre lo hemos tenido como una cuestión de un pecadillo menor. Es verdad, nos ha parecido algo un poco insignificante, pero es curioso que el Papa Francisco es muy duro en este tema, muy duro. Y a veces ha dicho expresiones que hasta, madre mía, ¿no? Guardémonos del terrorismo del cotilleo, y expresiones durísimas. Y es importante no solo reprimir, el cotilleo, sino hacer un examen para ver qué se esconde tras el cotilleo, porque se puede esconder la vanidad de querer ser protagonistas de las conversaciones. Otras veces esconden los celos y las envidias. Pero es muy importante hacer ese examen interior de qué se esconde detrás de ello para poder afrontarlo.

Medios frente a esta enfermedad. Practicar la corrección fraterna, el cara a cara como antídoto necesario frente al cotilleo. Porque a veces el cotilleo tiene que tener su alternativa, y la alternativa es la corrección fraterna. También, en segundo lugar, cultivar la conciencia humilde de que nuestro conocimiento es parcial. ¿Qué sé yo? Yo qué sé, seguro que sé la mitad de la mitad, seguro que, si supiese toda la realidad en su complejidad, me avergonzaría de lo que estoy diciendo. Seguro que conozco una parte de la realidad y no sería justo. Creo que es muy importante hacer esa reflexión porque de hecho solemos tener la percepción de que cuando hablan de nosotros casi siempre tienen un conocimiento muy limitado de lo que están diciendo, ¿no? Y segurísimo que a nosotros nos pasa exactamente lo mismo.

10. Décima enfermedad, dice el Papa, *el peloterismo*, divinizar al jefe. Estaría gracioso ver cómo predicaba esto el Papa en la curia, porque dicho por el Papa esto, a la curia, pues lo del peloterismo, estaría gracioso ver los rostros de los que lo escuchaban, Vamos a ver, el peloterismo se refiere, obviamente, de cortejar a los que tienen el poder para obtener beneficios, pues ser un oportunista. Y uno dice, "Bueno, el peloterismo es únicamente un oportunista, es alguien que lo que es una aprovechategui, que lo que quiere es sacar lo suyo. Pues igual sí, igual no, porque también detrás del peloterismo se puede esconder una necesidad de ser aceptado y valorado. Se puede mendigar valoración. Es muy posible esto, que el peloterismo no solo es por un interés material, sino muchas veces por el deseo de caer simpático, de que me

valoren, y cuidado, porque otra manifestación contraria del mismo complejo puede ser la rebeldía por sistema, que también la rebeldía por sistema puede ser una especie de deseo oculto de valorarme a mí mismo, aunque sea llevando la contraria, No, el complejo ante la autoridad se puede manifestar tanto en el peloterismo como en la rebeldía.

También dice el Papa que correlativamente quienes utilizan la autoridad para obtener el servilismo y la sumisión tienen que examinar qué se está escondiendo detrás de ellos, ¿simple abuso de poder, de indelicadeza o falta de autoestima que tiene que afirmarse humillando a los demás? Hoy en día, se ha puesto muy de moda el hablar de la falta de autoestima como el origen de muchos problemas, de actitudes, pero es que creo que es verdad, no creo que sea un abuso del recurso a la falta de autoestima, sino que creo que es verdadero, que uno de los mayores problemas que podemos tener, que están en la raíz de muchas actitudes, está en no tener un sano amor y equilibrado amor hacia uno mismo, quererse a uno mismo como Dios nos quiere, en la medida en que Dios nos quiere.

Medios para poder afrontar esta tentación del peloterismo: La consideración de la autoridad desde la perspectiva de la paternidad participada. Hay una paternidad de Dios que está participada como si de un sacramento se tratase también por la autoridad, es una imagen, una mediación de Dios en nuestra vida. Esa resistencia ante la paternidad, es uno de los indicios más claros de esa falta de autoestima o de esa lucha interior que llevamos cada uno en nuestro corazón.

11. Undécima enfermedad, *Enfermedad de la indiferencia respecto de los demás*.

Es como el Papa dice, un pasito más. Es pasar del egocentrismo a la indiferencia. Lo paradójico es que cuando alguien descubre a Dios, es decir, sale de su egocentrismo y descubre a Dios, suele descubrir al prójimo. Empieza a darse cuenta de que tenía gente alrededor suyo, se cae en la cuenta de lo que estaba haciendo sufrir, se cae en cuenta de lo que estaba generando en mi entorno. Y cuando alguien descubre al prójimo, y así sale de su egocentrismo, se capacita para descubrir a Dios. Frente a la indiferencia hay dos caminos que suelen ser confluyentes. Pueden ser: "A través de Dios

descubra al prójimo o a través del prójimo descubra a Dios". Por los dos caminos se llega al mismo sitio. En algunas historias personales de salvación, Dios utiliza más un camino. En otras historias utiliza el segundo o los dos al mismo tiempo, pero no hay otra posibilidad. Es decir, el medio para romper con la indiferencia es a través de Dios al prójimo o a través del prójimo a Dios.

12. Duodécima enfermedad. El Papa le dice *enfermedad de la cara fúnebre*. Que ya sabéis que esto también estaba dicho ahí en su exhortación apostólica, *Evangelii gaudium*, enfermedad de la cara fúnebre. Él habla de cómo ese rostro de la cascara amarga, en el fondo se traduce en tener una actitud de dureza y de arrogancia, incluso de severidad teatral, dice él, severidad teatral ante los demás. A veces con la excusa de que hay que ganarse el respeto. Y, sin embargo, está claro que el apóstol tiene que esforzarse por ser cortés, sereno, alegre, afable, incluso en los momentos difíciles, porque los momentos difíciles la alegría sostenida es uno de los signos más grandes de confianza en Dios. La confianza en Dios, pues yo creo que uno de sus máximos exponentes está en la alegría en los momentos difíciles, porque solamente puede tener esa explicación. Se dice que, con respecto al sentido del humor, reírse de los demás es sarcasmo, reírse con los demás es amistad y reírse de uno mismo supone madurez, supone madurez y muy grande. Cuando uno es capaz de reírse de sí mismo en el sentido que es de mis agobios, de mis limitaciones, de mis dificultades, de mis miedos, reírse de los propios miedos, es un don de Dios muy grande. En el fondo es una capacidad muy grande de exorcizar el agobio que el demonio siembra en nosotros.

Y el Papa dijo en ese retiro que él todos los días de su vida reza la oración de Santo Tomás Moro. Lo dijo como confesión personal. Es curioso, ¿Conocéis esa oración famosa del buen humor de San Tomás Moro? Dice: "Dame, Señor, una buena digestión y naturalmente dame algo que digerir. Dame la salud del cuerpo y el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que guarde el

recuerdo de todo lo que es bueno, bello y puro, para que al ver el pecado no me asuste, sino que encuentre el medio de arreglar las cosas. Dame un alma que no conozca el aburrimiento ni la murmuración quejas o lamentos y no sepa gemir ni suspirar. Y haz que no me inquiete ni dé importancia a eso tan embarazoso que llamo yo. Dame, Señor, el sentido del humor. Dame la gracia de saber aceptar las bromas para que pueda sacarle a la vida un poco de alegría y la haga participar también a los demás". Es curioso, que el Papa diga que esta oración le acompaña todos los días como una de sus oraciones. Es curioso porque también, posiblemente, él también haya tenido su lucha, su lucha interior.

Y además os voy a decir que los obispos argentinos cuando el Papa estaba recién elegido les llamó profundamente la atención, recuerdo que allí en Río de Janeiro, en la JMJ, que estaba el Papa recién elegido, lógicamente había una cierta curiosidad de acercarse a los obispos argentinos y preguntarles por Bergolio. Y ellos estaban muy asombrados de ver al Papa con el don que Dios le estaba dando en el pontificado de mostrar ese rostro sonriente y esa especie de muestra de alegría que desbordaba, porque veían, que eso no pertenecía a su condición natural. Decían, "No, el no es así. Es más bien de una tendencia seria, tímida y poco dada a la relación humana. Y me decía uno, yo le he visto confirmar y pedir una puerta para poder ir por atrás sin saludar a la gente. Me decía, es un pequeño milagro que llegado este momento de su vida, cuando él tenía un problema de carácter de ser un poco demasiado seco, osco, que Dios le haya dado el don de mostrar el rostro de Cristo sonriente ante el mundo. Porque claro, el Papa es un rostro visible que tiene que mostrar la actitud del corazón de Cristo ante el mundo. Y llegado ese momento, el Señor le ha dado esta gracia. Es de suponer que también le ha dado esa gracia porque ha luchado mucho contra una tendencia personal que no hacía esto sencillo. Y por eso también se entenderá que el Papa reza diariamente esta oración. Porque sabe que ahí tiene una lucha interior, con lo cual a veces alucinamos con dónde está la lucha de cada uno. A veces no llegamos a entender dónde está la pelea de cada uno en la vida espiritual. Nos sorprendería el descubrirlo.

13. Décimo tercera enfermedad: *acumular bienes materiales, no por necesidad, sino por sentirse seguro*. Por cierto, que el Papa ahí contó una anécdota, dice

que en un tiempo en el que los jesuitas solían describir a la compañía de Jesús como la caballería ligera, porque la iglesia necesitaba una caballería ligera, y entonces estaban haciendo una mudanza, estaban haciendo una mudanza y entonces estaban allí que no encontraban cajas suficientes para meter todas las cosas de un jesuita y poderlas llevar a otro sitio, Y entonces dice, "¿Y esta es la caballería ligera?". Se hizo esa referencia. Y yo te pregunto ¿cómo es mi equipaje de grande?, decía la madre Teresa de Calcuta, ¿Cuánto tiempo tardaría en hacer mi mudanza? Esta pregunta siempre tenemos que tenerla con nosotros porque es verdad que muchas cosas que acumulamos son absurdas. ¿Cómo es mi equipaje de grande? ¿Cuánto tiempo tardaría en hacer mi mudanza? esas dos preguntas que son de Madre Teresa de Calcuta, también nos pueden traer a colación de que aquí también hay algo, esto también afecta a la vocación apostólica. Cuanto menos más. Nosotros tenemos que ser conscientes de ello. Cuanto menos más.

14. Decimo cuarta: *síndrome del círculo cerrado*. ¿A qué se refiere? pues se refiere a la división entre los seguidores de Cristo, que es casi como el fuego amigo cuando los soldados están en el frente y les cae la bomba del fuego amigo, pues eso también ocurre entre nosotros, que sobre todo el Papa se refiere a cuando la pertenencia al grupito se hace más fuerte que la pertenencia al cuerpo entero. Quizás sea comprensible que en un primer momento nuestra adhesión a la iglesia se haya hecho, haya comenzado desde la pertenencia a un pequeño grupo, a un pequeño movimiento. Eso en un primer momento parece que puede ser lógico, pero en un avance, en un discurrir de la vida espiritual, lo lógico es que nuestra adhesión cada vez sea más a la Iglesia en su conjunto y no tanto que nuestra adhesión esté al grupo pequeño,

Yo creo que el medio para luchar contra esta enfermedad es suscitar el amor, el amor a la Iglesia. Lo que decía Santa Teresa de Jesús después de todos los líos y problemas en sus fundaciones: "Qué alegría, qué gozo, al final, muero hija de la Iglesia", Sentirnos hijos de la Iglesia y cultivar esa espiritualidad, esa condición de ser hijo de la Iglesia.

15. Décimo quinta enfermedad, *la enfermedad de la mundanidad o del provecho mundano*, dice el Papa, afecta al apóstol que se exhibe para mostrarse más capaz que los demás y corre el peligro de transformar su servicio en poder. Es lo contrario del consejo evangélico que dice, “Que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha”. Cuando hay poder en la pobreza o en la caridad, ya no es ni pobreza ni caridad. ¿A qué me refiero? Que cuando hay poder en la pobreza o en la caridad, me refiero a que a veces uno exhibe la pobreza o incluso exhibe la caridad. Yo hago esto, hago lo otro, exhibe el sacrificio y detrás de esa exhibición esconde un poder. Y cuando hay poder en la pobreza o cuando hay poder en la caridad o en el sacrificio, ya no es pobreza ni caridad ni mortificación, es vanidad, estrategia. Por eso el Papa califica a esta enfermedad, la enfermedad del provecho mundano. Como veis, es un tipo de examen de conciencia que la verdad es que no es un examen de conciencia al uso, no estamos acostumbrados quizás en nuestra tradición hacer ese tipo de examen de conciencia. Yo creo que es muy original, es muy suyo, yo lo he calificado de examen de conciencia sobre la vocación apostólica, sobre las actitudes que nos pueden estar acompañando inconscientemente. La cura de todas ellas supone vivir en verdad, saber que el Espíritu Santo es el que cura todas estas enfermedades porque él es el promotor de la armonía, él es el que suscita el verdadero celo apostólico.

Mientras tanto, mientras que el Espíritu Santo va curando eso, nosotros podemos hacer dos cosas. Primero, tomar conciencia de que padecemos estas enfermedades, porque para poder curar ciertas enfermedades, yo creo que es importante caer en cuenta de que uno las tiene. Si no tiene conciencia de ellas de que yo puedo ser tentado de esto, puedo ser tentado de lo otro, difícilmente nos podemos disponer a acoger la sanación. Y también dice, soportar con paciencia y perseverancia la terapia, porque la terapia muchas veces requiere paciencia y perseverancia, porque hay tendencias en nosotros que son recurrentes.

Por ejemplo, el que tenga un problema con la autoridad y que se esté siempre revelando, a ver, eso porque lo descubra de repente no le va a desaparecer sin más, va a tener una pelea con ello toda su vida. El que tenga un carácter amargado y un

poco triste, solo porque lo descubra, no se le va a cambiar, es decir, que hay peleas que nos van acompañar toda nuestra vida hasta unos 15 minutillos después de estar en el féretro. Entonces, es muy importante la perseverancia. La perseverancia en esa batalla y es lógico y no tenemos que desesperarnos de vernos siempre acusándonos de las mismas cosas. Es que casi lo peor suele ser en la confesión, lo peor suelen ser las novedades. Es que es normal. Es comprensible porque la batalla es larga y la perseverancia es clave.

El Papa invitando a pedir a María, igual que se hacen los ejercicios espirituales, se hacen esos coloquios y dice, "Pedirle a María que amemos a la Iglesia como la ama Cristo". Porque es verdad que estas enfermedades contra la vocación apostólica también nos impiden amar a la Iglesia como Cristo la ama. Porque estamos metiendo continuamente nuestro yo enfermo por medio. Mirar a María, recurrir a ella y pedirle esta gracia. Amemos, que amemos a la Iglesia como su hijo Jesús la ama.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.